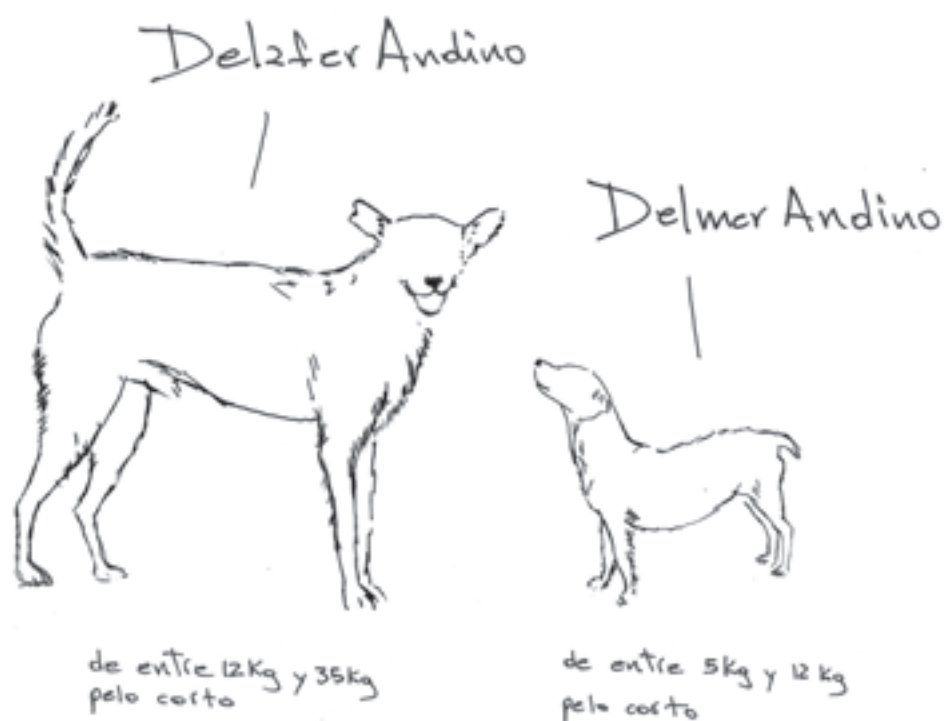


LA SABIDURÍA IGNORADA DE LOS PERROS*

[DOGS IGNORED WISDOM*]



Delafer y Delmer.

*El espacio de acá*¹ es el resultado de cuatro años de investigación y producción de Adriana Miranda en la ciudad argentina de San Juan. La obra se integra a una serie de trabajos en los que Miranda, desde hace más de una década, indaga acerca de su vínculo con los entornos urbanos, de su modo de representarlos y estar en ellos. La pretendida toma de distancia científica o el deliberado extrañamiento ocultan mal su implicación con estos lugares: todas estas obras hablan de ciudades en las que la autora eligió vivir y trabajar.

El espacio de acá es un intento de respuesta y un combate elegante contra lo que Miranda percibe como un violento equívoco de los perros sanjuaninos acerca de sus propias condiciones materiales de existencia. Su tesis implica que de ese error original deriva una serie de aplicaciones prácticas a la vida material y cotidiana cuyo desajuste respecto del mundo natural parecería evidente: desde la predilección por viviendas de cierto estilo arquitectónico al que Miranda denomina *rusticococó* –notorio por su divorcio del entorno desértico en que tiene lugar– hasta la adopción de mascotas domésticas de exótico pedigrí.

Estas casas, más funcionales en otras geografías, estas mascotas –cuyas expectativas de vida se reducen de modo drástico en un ambiente para el que no están preparadas– constituyen la escenografía de una vida ideal, una especie de versión vernácula de aquellos hogares de las

*Esposas de Stepford*². El microcosmos hogareño cobra, de este modo, una apariencia más ordenada, dominable y familiar a la que se amoldan, en pasiva comodidad, los comportamientos diarios de miles de familias sanjuaninas. Se trata de formatos producidos *offshore*, diseñados de modo cuidadoso para un consumo uniforme y deslocalizado. Y es precisamente esa ubicuidad la que los vuelve tranquilizadores.

A esta constatación, Miranda opone el descubrimiento de un sistema más silvestre y, no obstante, efectivo que se despliega a la vista de todos: el de los perros callejeros de la ciudad de San Juan.

La artista parte de la idea darwiniana de que los organismos mejor adaptados al ambiente tendrán más probabilidades de supervivencia y transmitirán sus variaciones a las generaciones siguientes. Equipada de este modo, Miranda aborda un trabajo de reconocimiento, estudio y catalogación de dos diferentes grupos de perros sanjuaninos, de sus rasgos y comportamientos: el Delmer Andino y el Delafer Andino³, que reproducen su ciclo vital en las calles de la ciudad de San Juan con escasísima dependencia de la intervención humana y con notorio éxito.

Una cierta sabiduría emerge del discurrir de estos grupos de perros, día a día, en su territorio y da lugar a una serie de comportamientos rigurosamente codificados que se despliega, de modo perspicaz, sobre el tejido urbano. Mientras el *rusticococó* de las casas sanjuaninas se constru-



Fotos seguimiento.

los líderes machos son fáciles de identificar; muchas cicatrices en la cara, orejas cortadas, miembros torcidos, cuerpo asimétrico

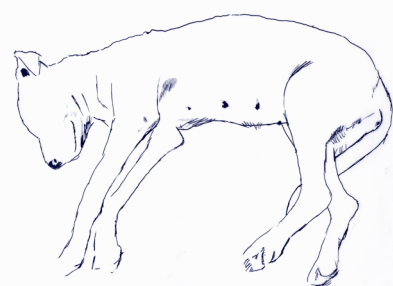
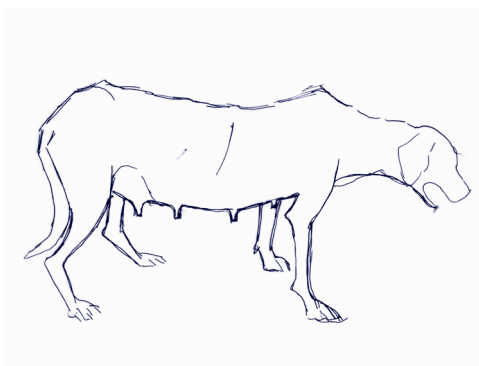
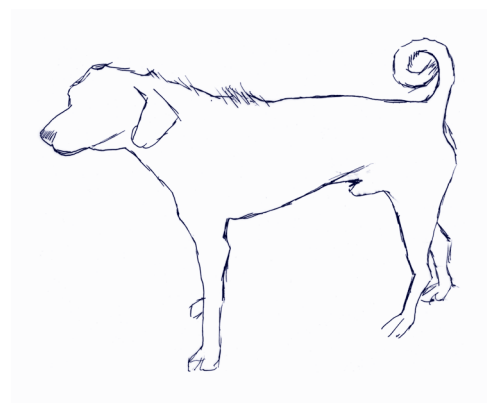
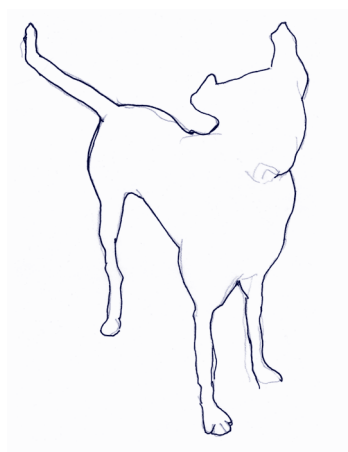
observo que la mayoría de las pandillas tienen un número de perros impar

estos perros son muy buenos negociando. Ofrecen servicios de vigilancia, protección y/o compañía a cambio de comida



Notas de seguimiento.

Acicalamiento.



Saludo protocolar.

Dibujos individuales.



Foto seguimiento.

ye en referencia a un espacio imaginario, ideal, nunca verificado, los delmers y delaifers prosperan en “el espacio de acá”. Este saber canino proporciona a la artista el contrapunto buscado para establecer su crítica de la cultura.

La construcción de entornos en apariencia más ordenados y benévolos, que crean la ilusión de estar bajo nuestro control, es un rasgo del conjunto de fenómenos que solemos denominar *modernidad* muy frecuentados por la literatura especializada. La obra de Miranda es un intento de desnaturalizar estas construcciones, de hacerlas más reconocibles y conscientes. También de exhibir su latente hostilidad. Su recurso a la sabiduría ignorada de los perros busca exponernos en nuestra radical indefensión dentro del mundo que nosotros mismos nos hemos creado.

Si el trabajo puede leerse como un cuestionamiento a la reproducción de formatos preestablecidos –en la arquitectura, en los estilos de vida–, esa recusación también aparece en las decisiones formales y en el montaje de la obra. *El espacio de acá* no es meramente fotografía ni instalación ni acción ni intervención. Más bien erige una plataforma en la que todos esos géneros pueden convivir, mezclarse y contaminarse de modo fluido.

En el revés de la trama de algunos de los ensayos y estudios más bellos y provocativos acerca de los entornos urbanos⁴, *El espacio de acá* se pre-

gunta no tanto por la medida en que ellos son la materialización, a gran escala, de los anhelos de la modernidad, como por la actividad humana que los modula mediante dosis irregulares de percepciones, representaciones y elecciones cotidianas. Su crítica se concentra en nuestra propia complicidad con la tiranía de unas formas que, diseñadas para el consumo –como dice Miranda–, recubrirían con su lógica fatua un devenir más auténtico y vital. En todo caso, su malestar nos recuerda que nunca estamos a salvo de nuestros propios artilugios.

▪ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y COMENTARIOS DEL AUTOR

1. El título de la obra alude al clásico trabajo de Ronald Kay, *Del espacio de acá. Señales para una mirada Americana*, publicado por Editores Asociados en 1980, Santiago, Chile.
2. La referencia es aquí a la obra de Ira Levin, *The Stepford Wives*, dos veces llevada al cine, en 1975 y en 2004.
3. Estas son las denominaciones que acuña Miranda para los grupos de perros observados: los delmers (del mercado, entre 5 y 13 kilos, pelo corto) y los delaifers (de la feria, de 13 a 35 kilos, también pelo corto).
4. Se alude aquí, de modo muy general, a trabajos de diversas disciplinas, tradiciones y propósitos, por ejemplo: Schorske, Carl: *Viena Fin-de-Siècle. Política y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981; Berman, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid, 1988; en Argentina: Sarlo, Beatriz: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1929 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003; Gorelik, Adrián: *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1998. En el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, y para un período más reciente, Koolhaas, Rem: *Sendas oníricas de Singapur. Retrato de una metrópolis potemkin... o treinta años de tabla rasa*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010; entre otros.

* Carla Maglio / Historiadora. Trabaja en gestión cultural y comunicación, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

ADRIANA MIRANDA _ Estudió realización cinematográfica en la Escuela de Cine de Avellaneda, Buenos Aires. Con una beca Fulbright estudió fotografía en la New York University, EE.UU. Sus obras son parte de las colecciones del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, Fundación Techint, Museo de Arte Latinoamericano (Argentina) y The Dilenschneider Group Collection (USA), entre otras. Con el trabajo “El espacio de acá” ganó el Premio arteBA-Petrobras de artes visuales, Argentina, en el año 2010.

ADRIANA MIRANDA _ studied film making in Escuela de Cine de Avellaneda (Film School of Avellaneda), Buenos Aires. Adriana was awarded a Fulbright Scholarship to study photography in New York University, USA. Her work forms part of the collections at the Museum of Modern Art in Buenos Aires, Fundación Techint, Latin American Art Museum (Argentina) and The Dilenschneider Group Collection (USA), among others. “El espacio de acá” (“The space here”) by Adriana Miranda obtained the Award arteBA-Petrobras of visual arts, Argentina in 2010.